

Cuadernos Metodológicos

28

Metodología de la Ciencia Política

**Eva Anduiza Perea
Ismael Crespo
Mónica Méndez Lago**

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Introducción

Una investigación politológica puede centrarse sobre innumerables cuestiones: desde el comportamiento electoral, hasta las relaciones interestatales, pasando por el estudio de las políticas públicas, la violencia política, las decisiones judiciales, las relaciones entre distintas instituciones, la organización de los partidos políticos, el funcionamiento de las administraciones públicas, o la organización territorial de un Estado. Si se entiende la política como el conjunto de relaciones de conflicto y cooperación que se producen entre la población de una o varias sociedades (Laver, 1983), la esfera de lo político es amplia, e igualmente extenso es el número de temas de interés sobre los que puede versar una investigación politológica.

El único elemento común que comparten dos investigaciones sobre temas tan dispares como los mencionados anteriormente es su método. El método científico es lo que proporciona la unidad a una disciplina y por ende a toda la ciencia (Pearson, 1892). Se puede estudiar lo que se quiera, siempre que se haga con arreglo a unas reglas determinadas que permitan avanzar en el conocimiento válido y fiable de la realidad política que interesa al investigador. El ser humano puede conocer el mundo que le circunda a través de muchas maneras: la magia, la religión, la intuición, o el sentido común son formas de conocimiento cuyo objetivo es (como también en el conocimiento científico) explicar la realidad. Se trata de formas de conocimiento basadas en creencias, mitos, sentimientos, incluso en algunas observaciones casuales. El conocimiento científico se diferencia de estas otras formas de conocimiento al menos en tres características fundamentales: se basa en la observación sistemática de la realidad, de la que trata de inferir conclusiones con un cierto grado de generalidad; produce conclusiones inciertas y provisionales; y es público y transmisible.

El conocimiento científico se basa en la acumulación de información empírica, es decir, obtenida a través de la observación de una parte de la realidad. Si el objeto de estudio son las revoluciones sociales, una de las primeras labores del investigador es recoger información, de la manera más sistemática posible, relativa a la forma en que se desarrollan, sus contextos, protagonistas, o consecuencias. Si los politólogos dispusieran de medios, energías y tiempo ilimitados, lo ideal sería observar los aspectos relevantes de todas las revoluciones que han sucedido a lo largo de la historia de la humanidad, ordenándolos en un modelo descriptivo o explicativo de las revoluciones que permita conocer cómo se desarrollan, por qué surgen, o a qué situaciones pueden

conducir. Pero la observación de la realidad en toda su amplitud y complejidad es imposible. El conocimiento científico debe basarse, para establecer sus conclusiones, en la observación de una parte (la mayoría de las veces pequeña) de la realidad. A partir de esa parte que puede observarse, se intentan inferir descripciones y/o explicaciones que son válidas más allá de lo que se ha observado directamente. El método científico conduce a la elaboración de descripciones o explicaciones generales a partir de observaciones parciales pero sistemáticas.

La inferencia es un elemento central del conocimiento científico. Sin embargo, como argumentan King, Keohane y Verba (1994: 9), se trata de un proceso imperfecto por definición: si sólo se puede observar parte de la realidad, no es posible obtener conclusiones de las que estar seguros al cien por cien, para la totalidad de los fenómenos no observados. Un investigador debe ser consciente de esta limitación, e indicar en qué medida sus conclusiones son inciertas. La incertidumbre, inherente a toda conclusión producto de una investigación científica, implica que ésta es, por naturaleza, provisional. La ciencia debe siempre estar abierta a que nuevos hallazgos alteren las teorías que hasta la fecha se han considerado como válidas. A la hora de plantear cualquier investigación es necesario tener en cuenta y poder contestar a la siguiente pregunta: "¿qué evidencia empírica haría rechazar la hipótesis de trabajo?". Si no se puede imaginar una situación en la que la observación de la realidad pueda contradecir las expectativas de la investigación, hay que volver a replantear ésta en su totalidad, ya que la investigación no estará basada en hipótesis verificables. Por muy convencido que se esté, por ejemplo, de que la clase social influye en el voto, y por mucho que las observaciones que se efectúen vayan en el sentido que se espera (es decir, verifiquen que la clase social influye en el voto y que, por ejemplo, la clase trabajadora vota a partidos de izquierda mucho más que la clase media), se debe siempre ser capaz de imaginar una situación en la que la realidad contradiga la hipótesis inicial. Al margen de lo que suceda en la realidad, es posible imaginar una situación en la que las clases medias voten a partidos de izquierda tanto o más que la clase trabajadora. Quizá esta situación de falta de relación entre clase y voto no sea real ni llegue a darse nunca, y la generalización respecto a la relación entre clase social y voto se convierta en una ley de la ciencia política, verificada allí donde se contrasta. La hipótesis es falsable, puesto que es posible imaginar una situación en la que no se verifica. La posibilidad de que nuevas investigaciones observen aspectos de la realidad hasta el momento desconocidos o poco estudiados, empuja al investigador a reconocer el carácter incierto y provisional del conocimiento científico.

La investigación científica no es una labor individual. Ni siquiera cuando el investigador trabaja solo (el caso más significativo es el de un doctorando) puede permitirse ignorar el hecho de que su contribución debe incorporarse al conjunto de trabajos que sobre su ámbito de estudio han sido elaborados previamente. Debe tenerlos en cuenta, ya sea para aceptarlos y completarlos, ya sea

para criticarlos y rechazarlos. A su vez, su propio trabajo será tenido en cuenta por otros investigadores. Todo ello requiere que el trabajo realizado sea transmisible y que además se haga público. Los principios de transmisibilidad y publicidad de la investigación científica no sólo se refieren a la capacidad de publicar trabajos en las editoriales y revistas con difusión entre los profesionales de la disciplina o incluso entre un público más amplio. Se refieren sobre todo a la capacidad de hacer explícitos los procedimientos a través de los cuales se obtienen los datos, se analizan los mismos y se llega a obtener conclusiones. Incluso en las investigaciones más formalizadas y cuantitativas (por no hablar de las investigaciones de carácter cualitativo), el proceso de investigación está lleno de situaciones en las que se debe elegir: de qué fuentes obtener los datos, qué variables observar y cuáles ignorar, cómo definir sus categorías, como codificarlas, cómo seleccionar las unidades o los casos, o qué técnicas de análisis emplear. Cada una de estas decisiones tiene consecuencias importantes en los resultados de la investigación, y todas ellas constituyen elementos esenciales para poder evaluar las conclusiones de cualquier trabajo. Sin el conocimiento detallado de estos procedimientos, es imposible realizar una interpretación y una valoración de las consecuencias y limitaciones de una investigación. Si éstos no se hacen claramente explícitos, es imposible que la comunidad científica evalúe la validez y el grado de fiabilidad que se debe otorgar a un estudio.

El conocimiento científico:

- se basa en la observación de una parte de la realidad.
- intenta inferir descripciones y explicaciones válidas más allá de lo observado.
- es incierto y provisional.
- es público y transmisible.

Una investigación puede plantearse con distintos objetivos. Aunque muchas de las investigaciones en ciencia política tienen su origen en preocupaciones de carácter normativo, algunos autores argumentan que el conocimiento científico no debe ser normativo. No debe ocuparse de qué es bueno o malo, ni de cómo deberían ser las cosas de acuerdo con ciertos principios morales o éticos, sino únicamente de cómo son (Johnson y Joslyn, 1995: 21). Otras posiciones menos positivistas argumentan que las preocupaciones de carácter normativo pueden constituir objetos de investigación válidos, que no implican la observación sistemática de la realidad, ni tampoco inferir generalidades a partir de esa observación. Las preocupaciones normativas pueden ser fuente de inspiración para la investigación científica, y constituir una etapa importante dentro de la misma, pero no son objetivos científicos en sí mismos. Una investigación empírica en ciencia política puede intentar responder a interrogantes de carácter normativo, pero debe ir más allá.

Otro tipo de preocupaciones asociadas con la investigación en ciencia política proviene del hecho de que esta disciplina emplea frecuentemente tér-

minos utilizados en el lenguaje cotidiano, lo que produce problemas de ambigüedad. Democracia, legitimidad, cultura, nacionalismo, identidad, o ideología, son términos que se encuentran con tanta frecuencia en los medios de comunicación como en las revistas y publicaciones académicas de la disciplina. Uno de los objetivos de una investigación científica puede ser clarificar el significado de términos cuyo uso puede producir confusión. Se trata de resolver un problema semántico (Bartolini, 1995: 41), sin que esto necesariamente implique una descripción o una explicación de aspectos empíricos relativos al término que se desea definir. Tampoco aquí el énfasis se pone en los procesos de observación e inferencia, por lo que las preocupaciones analítico-conceptuales, si bien deben incorporarse a toda investigación politológica, no deben ser su único objetivo.

Las investigaciones empíricas en ciencia política tratan de inferir generalidades a partir de la observación sistemática de una parte de la realidad. Si bien algunos objetivos de la investigación pueden (y deben) ser de carácter normativo y analítico-conceptual, lo fundamental es conseguir inferir descripciones y explicaciones generales a partir de la observación empírica. Desde esta perspectiva, los objetivos fundamentales de la investigación en ciencia política son la descripción y explicación de fenómenos políticos relevantes. Descripción y explicación son objetivos de la investigación estrechamente relacionados. En ambos casos se trata de fines que implican necesariamente la observación empírica de los fenómenos que se quieren describir o explicar, y de sus contextos.

Tanto la descripción como la explicación son esenciales para comprender los fenómenos que interesa estudiar. La descripción precede a la explicación, puesto que resulta difícil encontrar las causas o las consecuencias de un fenómeno cuyas características no se conocen de antemano con cierto detalle. En muchos casos, estos fenómenos o procesos sobre los que se centra una investigación son tan complejos o han sido tan poco explorados que sólo su descripción constituye un proyecto ambicioso en sí mismo. Sin embargo, una investigación que se limita a describir, sin explicar las causas que originan un fenómeno, puede resultar incompleta. La explicación constituye el fin último de la investigación científica. Tanto si el fin de la investigación es explicar una relación determinada de causalidad entre dos variables, como si el trabajo es esencialmente de carácter descriptivo, se debe tener en cuenta que lo fundamental es producir, a partir de los casos observados, inferencias que se apliquen también a lo que no se observa. La inferencia, elemento fundamental del conocimiento científico, debe aparecer tanto en la investigación descriptiva como en la explicativa. Descripción y explicación deben, por lo tanto, trascender lo que se observa y servir para conocer aquello que no es posible observar.

Una investigación politológica puede incluir elementos normativos sobre cómo deberían ser las cosas ("¿hasta qué punto deben participar los ciudadanos y ciudadanas en política en una democracia representativa?"). Debe incorporar también elaboraciones analítico-conceptuales sobre los conceptos

que se propone utilizar ("¿qué actividades pueden considerarse como participación política?"). Pero fundamentalmente debe utilizar la evidencia empírica a su disposición para elaborar inferencias, ya sean éstas de carácter descriptivo o causal ("¿quiénes participan?", "¿cuánto participan?", "¿por qué lo hacen?"). La Tabla 1 resume los objetivos que pueden definirse en una investigación científica, y las preguntas a las que pretenden responder en relación con el objeto de estudio.

TABLA 1
TIPOS DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

Tipo de investigación	Objetivos	Preguntas a las que responde
Normativa	Juicios de valor	¿Cómo debe ser?
Análítico-conceptual	Elaboración conceptual	¿Qué es?
Empírico-descriptiva	Exploración y descripción Inferencia descriptiva	¿Cómo sucede? ¿Cómo es?
Empírico-explicativa	Explicación Inferencia causal	¿Por qué ocurre?

Dentro de las etapas de la investigación en ciencia política la selección del problema central es el primer paso. Un problema de investigación claro, explícito y bien planteado suele conducir a una buena investigación. Un tema de investigación mal definido y presentado dificulta la elaboración de inferencias descriptivas o causales. No hay ningún método que indique cómo tener nuevas ideas, ni cómo plantear un buen problema de investigación que dé origen, por ejemplo, a una tesis doctoral brillante. En la primera etapa de la investigación científica hay un componente de creación personal y de imaginación, que no se rige por ningún método riguroso. Sin embargo, la relevancia de un problema de investigación sí puede ser evaluada de acuerdo con algunos criterios.

En primer lugar, conviene que el tema elegido sea del interés personal del investigador. Las experiencias son una fuente de inspiración notable a la hora de elaborar proyectos de investigación. Un investigador trabaja mejor si el tema le interesa particularmente, o si le permite vivir gracias a una beca, o si conoce la lengua en la que está escrito la mayoría del material bibliográfico que debe utilizar. Todos estos son criterios que pueden influir en la selección del tema a estudiar, pero que conciernen únicamente a la persona que lleva a cabo la investigación. La comunidad científica evalúa la calidad de un proyecto de investigación de acuerdo con otros elementos, no por la situación o el interés personal del investigador, y por lo tanto, éste debe hacer explícita la relevancia del problema con arreglo a otros criterios.

Más allá de las preferencias personales, el problema que se plantea como núcleo de la investigación debe ser importante para la comprensión de un problema político o social relevante. El investigador está obligado a justificar por qué el tema que ha elegido merece ser estudiado, y qué implicaciones se podrán derivar de las conclusiones de su estudio. Hay problemas de investigación cuya importancia es percibida claramente, y otros en los que este aspecto precisa de mayor elaboración. En cualquier caso, la presentación de un problema de investigación debe incluir una justificación de la importancia de sus posibles conclusiones con respecto a la realidad política. Esto implica que el investigador debe evitar centrar una investigación sobre una pregunta del tipo: "¿por qué unas personas fuman y otras no?", o "¿por qué unos van a la playa y otros a la montaña?". Aunque puedan resultar interesantes, no parecen tener una relevancia clara con respecto a la comprensión del mundo social y político. Tampoco debe centrarse la investigación sobre preguntas exclusivamente factuales como: "¿cuántos votantes tuvo el Partido Popular en 1996?", o "¿quién era ministra de cultura en 1992?". Ambas preguntas son relevantes desde el punto de vista político pero apuntan a hechos concretos y, por lo tanto, no conducen a generalizaciones descriptivas ni explicativas.

Una investigación debe hacer una contribución substancial a lo que ya se conoce sobre el aspecto de la realidad por la que se interesa. Se trata en este caso de elaborar una justificación respecto al valor académico de la investigación, para lo que resulta imprescindible manejar la bibliografía ya existente sobre el tema. Una investigación sobre el problema más importante de un sistema político se convierte en inútil si replica el marco teórico y la estrategia de otra investigación sobre el mismo tema. De ahí la importancia de la originalidad de la investigación empírica. El conocimiento de las investigaciones previas publicadas sobre el tema de interés es útil no sólo porque permite la acumulación del conocimiento evitando solapamientos inútiles, sino porque contribuye a inspirar proyectos de investigación, al igual que las experiencias o las preocupaciones personales. Se puede cuestionar la importancia de una hipótesis generalmente aceptada por la literatura, intentar resolver una controversia o disputa entre varios autores, discutir premisas asumidas por investigaciones anteriores, o buscar elementos que hayan sido ignorados por teorías previas (King *et al.*, 1994: 16).

Los problemas de investigación deben:

- ser claros y estar explícitamente formulados.
- ser susceptibles de tener una respuesta empírica que permita inferir descripciones o explicaciones de lo que se observa a lo que no es posible observar.
- estar dotados de importancia sustantiva, de modo que permitan mejorar el conocimiento de aspectos relevantes de la realidad.
- estar dotados de valor teórico, de manera que su estudio contribuya a la acumulación del conocimiento científico.

Una vez definido un problema que merezca ser estudiado en profundidad, el trabajo del investigador continúa a lo largo de cinco etapas fundamentales, de las que se ocupan cada uno de los capítulos de este libro. El Capítulo 1 se centra en el proceso de formulación de la teoría; profundiza en las características que deben reunir las teorías útiles, y analiza sus elementos: conceptos, variables e hipótesis. En el Capítulo 2 se estudia el tratamiento de los conceptos; elementos esenciales del marco teórico que deben ser definidos con el fin de convertirlos en propiedades o unidades empíricamente observables que permitan la contrastación de hipótesis. En el Capítulo 3 se presentan las distintas estrategias que pueden tomarse en una investigación politológica. La organización de la información en variables, unidades y observaciones; la elección de los niveles de análisis y observación, y los criterios de selección de casos son los aspectos principales del diseño de una estrategia de investigación. El Capítulo 4 trata de los datos, es decir, de la información con la que se espera verificar las hipótesis. Se explican los distintos tipos de datos, las diferentes técnicas de recogida, los procesos de tratamiento y codificación, y su presentación en forma tabular y gráfica. El Capítulo 5 se centra en el análisis y la interpretación de los datos con el fin de verificar las hipótesis propuestas a partir del marco teórico. Se evalúan las diferentes alternativas metodológicas a disposición del politólogo a la hora de afirmar la relevancia de su teoría frente a explicaciones alternativas.